

nos dan idea remota de estas cosas, acerca de edad, traje y fisonomía, ni los testimonios de los Santos Padres y Doctores están de acuerdo, ni las revelaciones de venerables ó santas religiosas están contestes, ni la Iglesia ha querido resolver estas cuestiones harto insignificantes, en que deja campar á la crítica piadosa, con tal que no exceda los límites del decoro y del respeto debido, y antes por el contrario, alienta las investigaciones arqueológicas en busca de datos arrancados á la oscuridad de los primeros tiempos del cristianismo refugiado en las catacumbas, ni cohibe las expansiones de una devoción cariñosa y tierna, mientras no choque en los escollos de indiscretas supersticiones.

Desembarazado ya el campo de estas pequeñas curiosidades biográficas, vamos á ver á la Virgen María en toda la gloria y esplendor con que la presenta el Evangelio, lejos de esa pretendida *oscuridad*, deseada por ella, pero no siempre concedida.



CAPITULO VIII

LA ANUNCIACION

*El Angel Gabriel fué enviado por Dios
á una ciudad de Galilea llamada Nazareth (1)*

No lejos de Roma, pero al otro lado del Apenino y cerca de las costas del Adriático, en la region que los antiguos llamaron el *Piceno*, y despues se denominó la Marca de Ancona, se levanta una ciudad moderna, construida en gran parte por el Papa Sixto V á fines del siglo xvi, denominada *Lauretum*, y que conocemos con el nombre mas usual y comun de *Loreto*. Debe su existencia esta poblacion á la Santa Casa de Nazareth, colocada allí por ministerio angélico, á fines del siglo xiii, despues que fué la Palestina ganada últimamente por los Turcos (2). Tiene aquella modesta vivienda un solo piso cuadrilongo, de cuarenta y dos palmos romanos y diez pulgadas de longitud, diez y ocho palmos y cuatro pulgadas de latitud ó anchura y diez y nueve palmos con cuatro pulgadas de altura. Las paredes tienen de grueso dos palmos y cuatro pulgadas. Antiguamente tenia la pared principal treinta y un palmos de altura para la vertiente de las aguas.

Esta modesta vivienda fué desde luego convertida en templo por los Apóstoles y es tradicion que en ella decia Misa el mismo San Pedro (3). Los primeros cristianos la llamaron *Domus Incarnationis*. Santa Elena tuvo gran devoción á esta casita convertida en

(1) *Missus est Angelus Gabriel à Deo in civitatem Galilee cui nomen Nazareth.*

(2) Están tomadas estas noticias acerca de la Santa Casa de Loreto de un librito curioso impreso en Madrid el año 1780, sin nombre de autor, que se titula: «Compendio de la Historia de la Santa Casa de Loreto, etc.» consta de 206 páginas en 8.º

(3) La inscripcion puesta por Santa Elena sobre el frontispicio dice:

HÆC EST ARA
IN QUA PRIMO FACTUM EST
HUMANÆ SALUTIS
FUNDAMENTUM

Mas adelante se tratará de las varias traslaciones de esta santa y bendita casa, desde Nazareth á Dalmacia, dejando los cimientos y pavimento en Nazareth, en 1291, y de la venida á Italia tres años despues, situándose en la posesion de la piadosa señora Laureta.

templo, y la rodeó de otro grande y rico edificio; pero teniendo el buen gusto de hacer que la santa casita quedase en su pristino estado. Frente á la puerta de entrada habia un altar con una efigie de Cristo crucificado, y en un nicho cavado en la pared una efigie muy antigua de la Santísima Vírgen, hecha de cedro, con el niño Jesus en los brazos, el manto terciado, y el cabello suelto y tendido por la espalda. Al extremo de la estancia hay una ventana cuadrada y en el testero una pequeña chimenea con su fogon saliente: entre la puerta y el rincon izquierdo se conserva un vasar, en el que la piedad de los primeros cristianos dejó respetuosamente algunos platos y tazas de barro que habia en él, y que habian servido á la Santa Familia.

Aquel pequeño pero santificado albergue, aquellas modestas paredes, vivienda de una familia cuya medianía frisaba en los linderos de la pobreza, y de una laboriosa indigencia, á nadie gravosa, y soportada, no como quiera con resignacion, sino con alegría sencilla y pura, vieron uno de los mayores portentos y milagros con que el Omnipotente ha favorecido, no á la humanidad ni á la tierra, sino al mundo, al *Universo* en la significacion estricta de esta palabra, pues la Encarnacion del Verbo superó á la creacion.

El evangelista San Lucas, principal biógrafo de la Vírgen, principia su interesante Evangelio, el mas historial de todos (1), como que descende á la cronología y á puntualizar los nombres y los hechos, describiendo la aparicion del Ángel San Gabriel al sacerdote Zacarías, anunciándole que iba á tener un hijo, el cual seria precursor del Mesías. Este suceso de la anunciacion del nacimiento de San Juan Bautista de una madre estéril va tan enlazado con el de la Anunciacion del Verbo, que no es posible prescindir del uno al narrar el otro. Y ¿qué narracion mejor que el texto mismo del Evangelio? Dice así:

«Por cuanto muchos han intentado coordinar la narracion de las cosas que se han cumplido en nuestros dias, cuya tradicion nos han dejado los que vieron tales acontecimientos desde su principio, y tuvieron el encargo de ser ministros de esta enseñanza, me ha parecido conveniente escribírtelas ordenadamente, ¡oh excelente Teófilo! puesto que he logrado investigarlas con esmero desde su origen; á fin de que conozcas la verdad de las palabras en que has sido instruido.

»En tiempo de Herodes Rey de Judea, hubo cierto sacerdote llamado Zacarías, el cual era del turno de Abías, y estaba casado con una llamada Elisabeth (*Isabel*), de la descendencia de Aaron. Ambos eran justos á la presencia de Jesus, y vivian sin rencilla, cumpliendo con todos los preceptos y actos de justificacion mandados por el Señor, mas no tenian ningun hijo, porque Isabel era estéril y ambos cónyuges ancianos.

(1) San Juan propende á la Teología mística y dogmática, para la cual sirve con preferencia; San Mateo propende mas á la vida moral y práctica: échase de ver en su narracion al publicano, al hombre de mundo, conocedor del trato social y del corazon humano. En San Lucas se reconoce al literato y hombre de estudio, aficionado á escribir de historia, apuntar hechos, nombres y fechas, y comprueba esta aficion el otro precioso libro de los «Hechos de los Apóstoles,» escrito tambien por él.

Por lo que hace al Evangelio de San Marcos, desde luego se ve que solo es un *extracto* (no *compendio*) del de San Mateo: para llamarle *compendio* seria preciso que fuese mas breve.

»Sucedió, pues, en ocasion en que desempeñaba el sacerdocio ante Dios, tocándole su turno, segun la costumbre sacerdotal, que le correspondió por suerte quemar el incienso, entrando para ello en el templo del Señor, mientras que toda la muchedumbre del pueblo estaba afuera esperando á la hora en que el incienso se ponía. Apareciósele de pronto un Ángel del Señor, de pié á la derecha del altar del incienso. Y al verle Zacarías se quedó turbado y tuvo miedo. Entonces dijo el Ángel:—«No temas, Zacarías, puesto que tu oracion ha sido escuchada, y que Elisabeth, tu mujer, al cabo parirá un hijo á quien llamarás Juan, con lo cual tendrás regocijo y gran satisfaccion, así como otros muchos que se alegrarán con tal alumbramiento, pues que ha de ser grande en la presencia del Señor: no ha de beber vino ni sidra, y estando aun en el útero materno ya será henchido del Espíritu Santo, y convertirá á Dios su Señor á muchos de los hijos de Israel, porque le precederá con el espíritu y la virtud de Elías, á fin de convertir los corazones de los padres hácia sus hijos, y los rebeldes á la prudencia de los justos, preparando á Dios de ese modo un pueblo escogido.»

»Al oír esto Zacarías le dijo al Ángel:—«¿Cómo voy á conocer todo eso? porque yo soy anciano y mi mujer es de edad avanzada.» Mas el Ángel le respondió:—«Yo soy Gabriel que estoy delante del Señor, el cual me envia para decirte esto y darte tan buenas nuevas; pero ya que no has creído mis palabras, que no por eso dejarán de suceder á su tiempo, vas á quedarte mudo hasta que llegue el dia en que se cumplan.»

»Entre tanto que pasaba esto, el pueblo estaba esperando á Zacarías y extrañaban que tardase tanto á salir de aquel paraje del templo, y aun mas al ver que al salir no podia hablarles: comprendieron entonces que habia tenido en el templo alguna vision. Tuvo, pues, que hablar por señas y quedó mudo. Así que pasaron los dias de su turno regresó á su casa, y á pocos dias quedó embarazada Isabel, su mujer, la cual no se dió á ver en cinco meses, diciendo:—«Sea esto en pago del favor que me hace el Señor en estos dias, dignándose librame del oprobio con que me miraban los hombres.»

Hasta aquí el Evangelista San Lucas.

Son tres con este los casos de este género en que Dios tiene á bien fecundizar la esterilidad de santas esposas á quienes el mundo miraba con tedio, imputándoles á oprobio los defectos de la naturaleza á pesar de la abundancia de virtudes. Ana, la madre de Samuel, Ana, la esposa de San Joaquin y madre de María, y Santa Isabel la de Zacarías, prima de esta, son los preludios de la fecundidad de una Vírgen: los dos últimos casos están íntimamente correlacionados con esta, pues el Evangelio hace preceder la noticia de la Encarnacion del Verbo con la narracion del milagroso embarazo de Santa Isabel, y al anuncio de este milagro por medio de San Gabriel precede asimismo la aparicion de este Arcángel á San Zacarías, padre del Bautista. En efecto, á verso seguido (1) continúa el

(1) Concluye la narracion de la aparicion del Arcángel á San Zacarías en el versículo ó párrafo 25 del capítulo primero del Evangelio de San Lucas, y en el 26 comienza la aparicion del mismo Arcángel á la Vírgen María, enlazando el un suceso con el

mismo capítulo primero del Evangelio de San Lucas diciendo así, después de referir el santo retiro de la anciana Isabel durante cinco meses:

«Al llegar el sexto envió Dios al Ángel San Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á fin de que visitase á una doncella desposada con un varon llamado Josef, el cual era descendiente de la casa de David, y el nombre de aquella Vírgen era María. Entrando, pues, el Ángel á donde ella estaba la saludó, diciéndola:

—«Dios te salve, llena de gracia; el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres.»

»Al oír esto la Vírgen no pudo menos de turbarse y se puso á reflexionar qué significaría tal salutacion. Entonces le dijo el Ángel:—«No temas, María, puesto que has encontrado gracia á los ojos del Señor. Mira, pues, que vas á concebir en tu seno y parirás un hijo, al cual has de llamar JESUS. Será este un gran hombre, tanto que se le llamará hijo del Altísimo, y Dios nuestro Señor le dará el trono de David, su padre ó ascendiente, para que reine eternamente en la casa y descendencia de Jacob de modo que su reinado no tenga fin.»

»Reponiéndose María, le dijo al Ángel:—«Pero, ¿cómo puede ser eso si yo no tengo con mi esposo trato conyugal?» Mas el Ángel le respondió:—«El Espíritu Santo va á venir sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su amparo, de modo que lo que nacerá de tí con tan gran santidad será llamado y reconocido por Hijo de Dios. En prueba de ello, sábet que tu prima Isabel tambien, y á pesar de ser tan anciana, ha concebido un hijo, y está embarazada de seis meses la que todos tienen por estéril; porque para Dios no hay cosa imposible.» Al oír esto María, conformando su voluntad con la Divina, dijo al Ángel:—«Sierva soy del Señor: cúmplase en mí lo que acabas de decir.»

En vez de exornar este suceso con fáciles y poéticas galas, cual lo han hecho muy felices ingenios, parece preferible dejarlo en toda la natural y apacible sencillez con que refiere el Evangelista este suceso tan grandioso, y verdaderamente trascendental como ninguno. ¡Qué candor y qué pudor en la respuesta primera de la Vírgen! ¡Qué modestia y qué conformidad en la segunda! La declaran Reina y Madre de Dios y ella en vez de engreirse, ni regocijarse con orgullo, se apellida *esclava*.

Y dado este magnífico episodio del Evangelio (episodio impropriamente dicho, pues que es un exordio), ¿se habla de la oscuridad de la Vírgen María cuando el Evangelista mas narrador principia su relato hablando de ella prolijamente? ¿Dónde está esa pretendida oscuridad? ¿Iban los Evangelistas á narrar la vida de Jesus ó la vida de su Madre? Si esta se halla en grata y misteriosa penumbra, es porque ella la busca, la anhela constantemente por vivir en recogimiento santo y ascético, y en su dulce y preciosa *vida escondida*, que es algo mas que lo que llamamos vida particular ó *vida privada*.

otro, como buen narrador, puesto que luego habia de hablar de la entrevista de ambas primas y la magnífica improvisacion de la Santísima Vírgen.



mismo capítulo primero del Evangelio de San Lucas diciendo así, despues de referir el santo retiro de la anciana Isabel durante cinco meses:

«Al llegar el sexto envió Dios al Ángel San Gabriel á una ciudad de Galilea llamada Nazareth, á fin de que visitase á una doncella desposada con un varón llamado Josef, el cual era descendiente de la casa de David, y el nombre de aquella Virgen era María. Entrando, pues, el Ángel á donde ella estaba la saludó diciendo:

—«Dios te salve, llena de gracia, el Señor es contigo: ¡bendita tú eres entre todas las mujeres.»

»Al oír esto la Virgen no pudo menos de turbarse y se puso á reflexionar qué significaría tal salutacion. Entonces le dijo el Ángel:—«No temas, María, puesto que has encontrado gracia á los ojos del Señor. Mira, pues, que vas á concebir en tu seno y parirás un hijo, al cual has de llamar JESUS. Será este un gran hombre, todo que se le llamará hijo del Altísimo, y Dios nuestro Señor le dará el trono de David su padre ó ascendiente, para que reine eternamente en la casa y descendencia de Jacob, de modo que su reinado no tenga fin.»

»Reponiéndose María, le dijo al Ángel:—«Pero, ¿cómo puede ser eso si yo no tengo con mi esposo trato conyugal?» Mas el Ángel le respondió:—«El Espíritu Santo va á venir sobre tí y la virtud del Altísimo te cubrirá con su amparo, de modo que lo que nacerá de tí con tan gran santidad será llamado y reconocido por Hijo de Dios. En prueba de ello, sábetes que tu prima Isabel también, y á pesar de ser tan anciana, ha concebido un hijo, y está embarazada de seis meses la que todos tienen por estéril, porque para Dios no hay cosa imposible.» Al oír esto María, conformando su voluntad con la Divina, dijo al Ángel:—«Sierva soy del Señor: cúmplase en mí lo que acabas de decir.»

En vez de exornar este suceso con fáciles y poéticas galas, cual lo han hecho muy felices ingenios, parece preferible dejarlo en toda la natural y apacible sencillez que refiere el Evangelista este suceso tan grandioso, y verdaderamente trascendental como ninguno. ¡Qué candor y qué pudor en la respuesta primera de la Virgen! ¡Qué modestia y qué conformidad en la segunda! La declaran Reina y Madre de Dios y ella en vez de engriarse, ni regocijarse con orgullo, se apellida esclava.

Y dado este magnífico episodio del Evangelio (episodio impropriadamente dicho, pues que es un exordio), ¿se habla de la oscuridad de la Virgen María cuando el Evangelista mas narrador principia su relato hablando de ella prolija y prolija? ¿Dónde está esa pretendida oscuridad? ¿Iban los Evangelistas á narrar la vida de Jesús ó la vida de su Madre? Si esta se halla en grata y misteriosa penumbra, es porque ella la busca, la anhela constantemente por vivir en recogimiento santo y ascético, y en su dulce y preciosa vida escondida, que es algo mas que lo que llamamos vida particular ó vida privada.

1891. Como buen narrador, puesto que luego habia de hablar de la entrevista de ambas primas y la magnífica improvisacion de la Sagrada Virgen.



M. Pignatelli, lit.

LA VISITACION

Lit. Laballe, Omo. 8.

San Juan compendia este hecho en cuatro palabras sublimes:

VERBUM CARO FACTUM EST

Estas palabras tienen toda la grandiosidad, energía, alteza, sublimidad y grandilocuencia de las otras del Génesis, únicas que se acercan á estas:

FIAT LUX, ET FACTA EST LUX (1)

Pero las de San Juan tienen sobre estas todo lo que va de la *Encarnacion de Dios* á la *creacion de la materia*. Estas constituyen la frase mas enérgica y sublime del Antiguo Testamento, las de San Juan son la síntesis del Nuevo.

Después de estas altísimas palabras, preciso es descender á ciertos pormenores: al fin se trata de ese asunto en que se ve á Dios dejar el cielo, por decirlo así, para bajar á la tierra, y de cierto hacerse hombre y mortal siendo Dios inmortal y eterno. Inquieren algunos escritores la fecha de este suceso tan importante, el paraje, las circunstancias de la turbacion del Ángel, y la recíproca turbacion de la Virgen, la parte de materia de que se formó el cuerpo humano de Jesus y otros pormenores á este tenor, en que al par de la devocion entra una curiosidad, no siempre fácil de satisfacer. La Iglesia en su alta sabiduría nada ha querido decidir, y por tanto nada se sabe de seguro: deja correr las opiniones, mientras no contienen ningun error, y cuando se le habla de revelaciones hechas por Dios á santas ó venerables religiosas, dignas por muchos títulos del mayor respeto, nos dice con su silencio respecto á ellas:—«Ni apruebo ni desapruebo: esperad á que yo las apruebe y entre tanto haced lo que yo hago.»

Acerca de la controversia que suscitan las palabras de San Mateo llamando á la Virgen *desposada*, se tratará luego, probando que San José y la Virgen estaban casados, y por tanto que no eran meramente desposados.

La opinion de Orsini y de otros (2) de que la Anunciacion del Ángel tuvo lugar dos meses después de su casamiento con San José, parece poco probable. Según él, tenia la Virgen quince años cuando se casó. La venerable Madre de Agreda dice que se casó el día mismo en que cumplió los catorce años, y fija la edad de la Virgen del modo siguiente: Después de decir que bajaron con San Gabriel «muchos millares de Ángeles hermosísimos que le seguian en forma visible (3),» añade: «Todo este celestial ejército, con su cabeza y

(1) Estas palabras tienen en el Génesis mas concision y por consiguiente mayor energia, pues se dicen con dos palabras breves *ayor uayor*, que en español podrian ser: «¡Luzca, y lució!»

(2) Orsini, al dar á la Virgen la edad de 15 años, se apoya en el testimonio del P. Croisset, el cual, por muy respetable que sea, no parece suficiente para este aserto, interin que no se halle otro autor mas próximo á los tiempos primeros de la Iglesia que lo atestigüe.

(3) *Mística Ciudad de Dios*, libro tercero, capítulo décimo, párrafo 114. Los Santos Padres nada dicen sobre esta comitiva; antes bien el lenguaje de algunos de ellos supone á la Virgen á solas con el Arcángel, y aun algunos escritores místicos y moralistas al vituperar las conversaciones á solas entre personas de distinto sexo, citan este pasaje, diciendo que ni con un Angel queria la honestísima doncella estar á solas. Luego veremos las palabras de San Ambrosio.

príncipe San Gabriel, encaminó su vuelo á Nazareth, ciudad de la provincia de Galilea, y á la morada de María Santísima, que era una casa humilde, y su retrete un estrecho aposento desnudo de los adornos que usa el mundo para desmentir sus vilezas y desnudez de mayores bienes. Era la divina Señora en esta ocasion de edad de catorce años, seis meses y diez y siete dias, porque cumplió los años á 8 de setiembre, y los seis meses y diez y siete dias corrian desde aquel hasta este en que se obró el mayor de los misterios que Dios obró en el mundo (1).»

Pues bien, si la Virgen María nació el año 733 ó 34 de Roma, como dicen Baronio y Tillemont (2), y estos corresponden á los veinte ó veintiun años antes de la venida de Cristo, no puede menos de convenirse en que cuando este nació, la Virgen Santísima tenia de veinte á veintiun años, y por tanto que debieron mediar unos seis años entre su casamiento y el sublime acto de la Encarnacion del Verbo (3); pues la era vulgar data desde su nacimiento, siquiera en algun tiempo se fechara desde la Encarnacion con nueve meses de diferencia.

Por lo que hace al aposento particular ó gabinete de la Virgen, donde se verificó este gran misterio, es difícil explicarlo dada la estructura de la pequeña casa de Loreto y su única ventana: no hay allí señales ni facilidad para un piso alto. Algunas casas de Nazareth, no mucho mayores que la de Loreto, están adosadas á los cerros contiguos en los cuales tienen añadida alguna extension de sus viviendas; pero la santa casa no presenta vestigios de esto. Pudo hacerse alguna trasformacion en ella por Santa Elena, y quizá despues por los Cruzados: la piedad que pintó sus muros no fué muy discreta, y la santa casa merecia algo mejor que los anacronismos con que la afearon las brochas de los siglos XIV y XV (4). Supónese que San José tenia el taller fuera de casa; y en efecto, á unos ciento cuarenta pasos de la casa de Santa Ana se designa en Nazareth otro sitio llamado *la tienda de San José*. Allí se habia construido una iglesia espaciosa que arruinaron los turcos en parte, si bien queda una capilla donde todavía se dice Misa (5).

De todos modos, dadas las proporciones de la Casa de Loreto, la Santa Virgen no tenia aposento aparte, y toda la habitacion tenia de altura unas cuatro varas y media, y

(1) El cómputo de los hebreos no era del todo igual al nuestro.

(2) El mismo Orsini que habia dado las fechas de Baronio y Tillemont para el nacimiento de la Virgen, olvidó esto al hablar de la Encarnacion. En la nota 6.^a al libro tercero sobre el nacimiento de la Virgen, expresa las opiniones de estos, y da por mas seguida la de Tillemont, el cual supone que la Virgen nació el año 734, es decir, 20 años antes de la Era vulgar. Dado este cómputo, si el nacimiento de Cristo tuvo lugar en el año 754 de la fundacion de Roma, teniendo la Virgen 20 años, ó duró el embarazo seis años, lo cual no se arregla con la narracion de San Lucas, ó bien tendria 15 años y no 21 al tiempo del parto.

(3) Aunque San Juan Crisóstomo y algunos teólogos opinan que Dios encubrió por largo tiempo la maternidad de Maria, esta opinion ya no es seguida ni compatible con el texto sagrado como veremos luego.

(4) Véase allí entre otras efigies las de San Francisco, San Luis y San Antonio de escaso mérito, fuera de la antigüedad. Habiendo muerto San Luis en 1270 y siendo la traslacion de la Santa Casa en 1291, no es probable que los cruzados de Oriente, ya completamente decaidos entonces, fueran á pintar á San Luis como Santo en las paredes de la Santa Casa, durante aquellos 21 años.

(5) Así lo dicen las descripciones de aquel pueblo, y en especial el P. De Geramb citado por Orsini y el *Devoto peregrino* del siglo XVII.

casi otro tanto de largo, con unas once ó doce varas de longitud, formando un cuadrilongo, donde difícilmente se podria hacer una pequeña alcoba: si la hubo, hoy no existen vestigios de ella.

El paraje donde se verificó el altísimo misterio de la Encarnacion del Hijo de Dios no podia ser mas humilde y pobre en lo humano, dadas las exiguas proporciones y el modestísimo menaje de la santa casa de Nazareth. Pero la imaginacion humana, que se aviene con la miseria y bajeza de la cueva de Belen, donde nació Jesus, parece que rehusa la analogía de lugar en el momento de la Encarnacion; y los artistas cristianos han preferido siempre en este caso seguir su ideal, presentando magníficamente decorado el teatro de este misterio, en vez de atenerse á la desnuda realidad de la modesta y aun pobre casita que en Loreto se conserva con gran devocion y consuelo de los fieles. Y no es de extrañar que así lo decoren, pues el Angel que se presentó en forma visible, bello y rutilante, destellando resplandores de célicas y refulgentes luces inundaria de sobrenatural belleza el modesto aposento. A la manera que el vivo fulgor de esos fuegos artificiales de gran brillo, que disipan momentáneamente las tinieblas de la noche, realzan y embellecen los objetos inmediatos y les dan un colorido fuerte, haciendo aparecer grandioso lo pequeño, nítido y bello lo opaco y sombrío; así los angélicos resplandores del celeste paraninfo en ocasion tan solemne, en aquel momento tan augusto y predestinado tan grandiosamente desde la eternidad, debieron trasformar y bañar de celestial belleza lo pobre, lo pequeño, lo sombrío de la casita de Nazareth. La devocion cristiana que viste de ricas telas recamadas de oro y pedrería las efigies de los Santos, por pobres, por míseros que fueran durante su vida mortal, porque no tiene otro medio para expresar la bienaventuranza y grandeza sobrenatural y celeste, que representarla con la magnificencia, grandeza y bellezas de la tierra, no se aviene á ver representado este misterio en su desnuda realidad, sino que prefiere verlo realzado con todo el idealismo poético y artístico del arte cristiano.

Pudo verificarse el misterio de la Anunciacion estando San José ausente de casa, ó en su taller, si entonces lo tenia aparte, pues quizá lo tuviera así despues de su regreso de Egipto y no antes. Aun en todo caso importaria poco la presencia de San José para la aparicion del Arcángel á su casta y santa Esposa, pues pudo muy bien ser visible para esta y no serlo para él.

Respecto de la turbacion de la Santísima Virgen, al oír las palabras de San Gabriel, opinan generalmente algunos escritores que provino mas que de la presencia de este, de las palabras de la salutacion. Pero, ¿qué le dijo el Ángel con esas palabras: *¡Llena de gracia, el Señor es contigo!*

Pues qué, ¿no era concebida sin mancilla, presantificada, inmaculada, confirmada en gracia? Si todo esto era, estaba llena de gracia, y estando llena de gracia el Señor estaba con ella como está siempre en el alma del justo que está en gracia. No se turbó de la presencia del Ángel, y mucho menos si no era la primera vez que le veía, como es pro-

bable, aunque no admitamos la familiaridad que suponen las leyendas orientales. El texto sagrado dice que se turbó por lo que decía el Ángel, no por su presencia (*turbata est in sermone ejus*), y por los elogios que le prodigaba, pues por justos y merecidos que fuesen, su modestia, humildad y pudoroso recato se alarmaban con ellos y por eso se puso á recapacitar á dónde irían á parar y con qué objeto se le dirigía tal saludo: *cogitabat qualis esset ista salutatio*. Pero su turbacion debió ser escasa y de corta duracion, reducida á lo que pudiéramos llamar *extrañeza de aquel suceso* y del preámbulo con que la saludaba el celestial mensajero. Por ese motivo dice San Bernardo que, aun cuando se turbó, no llegó hasta el punto de alterarse, pues viene á significar esto el retruécano que usa al decir que *se turbó pero no se perturbó* (1). El mismo Santo dice en otro de sus sermones, que si el Ángel le hubiera dicho que era la mayor pecadora del mundo, no lo hubiera extrañado tanto, como los elogios que le dirigía (2).

Pero tambien es cierto el otro extremo de que su turbacion pasajera provino en parte de la inesperada presencia del Arcángel, y de verse con él á solas, y tan cierto es lo que sobre esto dicen los ascéticos y moralistas, que la Santa Iglesia hace suyas las frases que sobre esto dice el gran Padre San Ambrosio, y las consigna en el rezo que presenta el Breviario Romano para la festividad de la Anunciacion (3). «Aprende, aprende de esta Vírgen por las costumbres, aprende lo que es la Vírgen por el pudor, aprende por el oráculo, aprende por el misterio. Propio es de doncellas el asustarse y atemorizarse, al ver entrar á cualquier varon, y recelarse de todos sus coloquios. Aprendan, pues, las mujeres á imitar el propósito de este pudor. El Ángel solo encontró á solas en su retirado aposento á la que no se daba á ver de ningun hombre: á solas y sin compañía, á solas y sin testigo, es saludada por el Ángel, á fin de que no quedase rebajada con ningun degenerado afecto.»

San Isidoro de Tesalónica supone que el Arcángel San Gabriel tuvo tanto gozo al recibir el encargo de anunciar aquel mensaje á la Vírgen María, que de puro contento se le olvidó el nombre de aquella y por eso le dijo «*Dios te salve, llena de gracia*.» Pero luego ya se acordó del nombre y entonces fué cuando le dijo:—«*¡No temas, Maríal!*» (4). Sobre ser oriental el escritor, y muy dudoso si debe llamársele *Santo Padre*, la narracion parece hiperbólica y meramente oratoria, imposible de aceptar en el terreno histórico, ni menos

(1) «*Turbata est, sed non perturbata.*» (Sermon super Missus est.)

(2) «*Si dixisset, o María, tu es major peccatrix, que est in mundo, non ita admirata fuisset: unde turbata fuit de tantis laudibus.*» (Sermon 35 de la Anunciacion, parte 3.ª; segun cita de San Ligorio, pág. 325 de las Glorias de María.)

(3) Precioso es el pasaje de San Ambrosio que consigna la Iglesia en la leccion octava, segunda del tercer nocturno en los mailines de la festividad de la Anunciacion: dice así tomada de la Homilia del Santo sobre el primer capitulo de San Lucas: «*Et ingressus ad eam Angelus. Discite Virginem moribus, discite Virginem verecundia, discite oraculo, discite mysterio. Trepidare Virginum est, et ad omnes viri ingressus pavere, omnes viri affatus vereri. Discant mulieres propositum pudoris imitari. Sola in penetralibus, quam nemo virorum viderit, solus Angelus repererit: sola sine comite, sola sine teste, nequo degenerare depravaretur affatu ab Angelo salutatur.*»

San Ambrosio al decir *solus Angelus*, parece que no sabia, ó no admitia que aparecieran mil ángeles con San Gabriel en forma visible.

(4) En el sermon sobre la Anunciacion número 12, segun cita del señor Obispo de la Habana, pág. 58.

en el teológico, pues tiene cierto sabor de antropomorfismo, poco conforme con lo que enseña la Teología sobre la naturaleza angélica. Pero como esto ha sido reproducido modernamente, no parece que se pueda prescindir de aludirlo (1).

Con respecto á la materia de que se formó el cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo, la doctrina de la Iglesia y de Santo Tomás (2), consignada hasta en los catecismos (3), es que el Espíritu Santo, una vez dada su aquiescencia por la Vírgen, «formó de la sangre purísima de esta un cuerpo de niño perfectísimo y criando un alma nobilísima la infundió en aquel cuerpo y en el mismo instante el Hijo de Dios se unió á aquel cuerpo y alma racional, quedando, sin dejar de ser Dios, hecho hombre verdadero.» Aquí debemos terminar sin entrar en mas prolijos y curiosos pormenores y, por final de tan importante capítulo, concluirlo con la oracion que en aquella festividad reza la Santa Iglesia:—«¡Oh, Dios! que quisisteis que el Verbo tomase carne en las entrañas de la Vírgen, al anuncio de un Ángel, concedednos á los que os lo suplicamos, que seamos ayudados ante su divino acatamiento por su intercesion los que verdaderamente la creemos MADRE DE DIOS.»

(1) El citado señor Obispo califica demasiado benignamente este pasaje diciendo:—«No puede darse una invencion de oratoria mas admirable.» Por mi parte, respetando mucho la opinion de tan sabio y virtuoso prelado, estoy muy lejos de hallar eso ni aun como bello cuanto menos *como admirable*. Es cuestion de gusto y en esto cada uno tiene el suyo.

El mismo reconoce que el Santo no lo creia, y si no lo creia, ¿por qué predicaba una cosa que da al pueblo ideas equivocadas? Las palabras del señor Obispo al anotar ese pasaje son estas: «debiendo advertir que no pretendemos decir que lo que el Santo afirma sea realmente lo que sucedió, pues ni él mismo lo creia así, sabiendo mejor que nosotros cuál es la naturaleza de los ángeles.»

Mas aquí cuadra la regla del crítico francés: *Rien n'est pas beau que le vrai*: no hay belleza donde no hay verdad, y como el hallarlo *admirable* un escritor tan sabio y austero, podria dar lugar á que otros oradores lo repitiesen, digo francamente, pero con respeto, mi opinion contraria.

(2) Santo Tomás, en la parte 3.ª quest. 31, articulo quinto de la «Summa» dice «*Corpus Christi et purissimis ex castissimis sanguinibus Mariæ formatum fuit*» Benedicto XIV dice lo mismo: «*Spiritus Sanctus ad uterum Mariæ traduxit sanguinem puriorem formando Corpori Christi.*» (De Festis, parte segunda.)

Santa Magdalena de Pazzi dice que la sangre fué tomada del corazon, y la Venerable Madre de Agreda dice que fueron tres gotas de sangre del corazon. Dada la circulacion de la sangre y las funciones del corazon respecto á ella, hubiera sido mejor decir *sangre tomada en el corazon*, que no del corazon, pues el corazon propiamente no tiene sangre. Por eso es mejor contentarse con lo que dice Santo Tomás y no pasar mas adelante. Aun así, niegan los fisiólogos que de ese modo pudiera resultar generacion natural. Sin embargo, como dijo el Angel: «*Non erit impossibile apud Deum omne verbum.*»

(3) Las palabras que van entre comillas son las del catecismo del P. Ripalda.

